

BUITRES

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo



En el zoo de Madrid, junto a los gorilas, pueden verse unas aves grandes, de plumaje negro y extraño aspecto. También proceden de África. Son cálaos terrestres.

El cálao terrestre del sur es, que sepamos, el ave que se reproduce más despacio. Según los estudios publicados, cada grupo familiar saca adelante, como media, un único pollo ¡cada nueve años! Evidentemente, una especie así debe ser longeva.

En las selvas de Hispanoamérica vive una de las rapaces más poderosas del mundo, la famosa águila arpía, llamada *dueña del mundo* por algunas tribus indias. Capaz de cazar monos y perezosos, esta criatura extraordinaria cría un solo pollo cada tres años, si todo sale bien.

Las aves actuales de más envergadura (con alas más largas) son los cóndores, los grandes albatros y los grandes pelícanos. Los cóndores, las mayores rapaces vivas del planeta, son dos: el andino (el mítico “espíritu de los Andes”) y el de California (que todavía existe, gracias a un titánico y desesperado esfuerzo, que ha costado enormes recursos humanos y económicos, para impedir su fin, al que parecía condenado por culpa del hombre). Tanto ambos cóndores como los grandes albatros (el real, el viajero y el de Ámsterdam), todos ellos magníficos voladores, suelen poner un único huevo cada dos años.

En el Viejo Mundo, los grandes buitres no sacan adelante más de un pollo al año, como máximo; un pollo que, si sobrevive, tardará largos años hasta poder reproducirse. En Europa, estas aves son los vertebrados que se reproducen más despacio. Ellos, los buitres, son el más bello adorno de nuestros cielos, como se decía en un cartel publicado en España hacia 1970.

Francia fue uno de los primeros países que consiguió algo tan largo y costoso, y tan complicado y difícil, como reintroducir al buitre leonado (que únicamente sobrevivía en el Pirineo), y también al gran buitre negro

(que había sido exterminado en todo el país). Otras naciones también están logrando, generalmente a costa de un considerable esfuerzo, reintroducir al buitre leonado; por ejemplo, Italia (donde sólo resistía, como nidificante, en Cerdeña), o Israel (donde casi había desaparecido, en distintas zonas). La prolongada colaboración de distintos países europeos (Suiza, Austria, Alemania, Italia, Francia, y otros) ha hecho posible al fin, mediante un trabajo complejo y descomunal realizado durante bastantes décadas, y después de fracasar algún intento previo, que los legendarios quebrantahuesos regresen a los Alpes. Dentro del mismo proyecto internacional, España acaba de lograr en 2015, gracias al entusiasmo mantenido durante muchos años, que en Andalucía haya vuelto a nacer un pollo de quebrantahuesos; un pollo, hembra, que recibió, por votación popular en Internet, el acertado nombre de *Esperanza*. Por otra parte, en distintas regiones españolas también ha habido proyectos, larguísimos y meritorios, que han culminado con el retorno de los buitres que habían desaparecido; desde el buitre negro en Cataluña, hasta el buitre leonado en Murcia; en este último caso, mediante un procedimiento distinto, natural, y también sin tocar las poblaciones salvajes de otras zonas. Todo ello se debe a la participación generosa de múltiples entidades (públicas y privadas) y personas, cuya enumeración sería muy larga.

Es un buitre moteado, de África, el ave de la que se ha registrado el vuelo más alto. El 29 de noviembre de 1973, sobre Costa de Marfil, un buitre moteado chocó con un avión, a 11.277 metros de altura; y tras un aterrizaje forzoso, se encontraron plumas del ave en el aparato. En África Oriental, Pennycuik comprobó, acompañando a los buitres en vuelo desde un avión planeador, y también siguiéndolos con radioemisores, la asombrosa capacidad de desplazamiento de esta especie. Yo he visto, más de una vez, un buitre moteado en el segoviano

Refugio de Montejo, donde he contado los pollos de los buitres leonados y blancos (alimoches) durante 42 años.

El buitre moteado ha podido sufrir, según los últimos datos publicados, un brutal descenso reciente, que se estima podría alcanzar en pocas décadas al 97 % de toda su población. Resulta difícil de creer. Se ha calculado que, de las once especies de buitres que viven o vivían en África, al menos diez han experimentado, en ese continente, disminuciones realmente catastróficas. Las consecuencias de todo tipo (sanitarias, ecológicas, económicas, y a veces también religiosas) son ya tremendas. Las futuras parecen casi imposibles de imaginar. Las causas son múltiples, todas debidas al hombre. Una de ellas (hay muchas más) resulta especialmente dramática: muchos cazadores furtivos de elefantes y rinocerontes, que con frecuencia asesinan a los guardas (más de mil guardas o *rangers* han sido muertos por furtivos en diez años, según las informaciones publicadas por WWF); y que envenenan los elefantes muertos, expresamente para acabar con los buitres y que éstos no los delaten.



Varios buitres dorsiblancos y un buitre torgo, con otros carroñeros como los marabúes, alimentándose del cadáver de un animal en África. Diorama del *American Museum of Natural History* de Nueva York. (Fotografía de Pablo Pérez, agosto 2015)

La hecatombe de los buitres comenzó antes en el sur de Asia, por distintos motivos (entre ellos, el uso veterinario del diclofenaco). Para tres especies asiáticas parecidas al leonado (los buitres picofino, indio y de Bengala), se ha calculado la pérdida global, en apenas una década, de más del 96 % de sus poblaciones, que eran enormes y se extendían por inmensos territorios. El desastre, que sabemos, no tiene precedentes de tal magnitud, al menos en distintos aspectos. Según un artículo publicado, el pasado mes de marzo, en la revista *National Geographic*, solamente en la India la pérdida de millones de buitres se relaciona con la muerte de casi 50.000 personas (por el avance descomunal de enfermedades como la rabia, y de los perros y las ratas que la transmiten), y con un coste de más de treinta mil millones de euros. Otra especie asiática, el poderoso buitre de cabeza roja, también ha sido incluido ya en la trágica lista de las aves *en peligro crítico de extinción* a nivel mundial. El mismo artículo de *N.G.* menciona fuentes expertas que consideran a los buitres como *el grupo funcional de aves más amenazado*

del mundo; y muestra, con cifras aplastantes, la tremenda importancia (y utilidad) de su función.

En Serbia (en la antigua Yugoslavia), se publicó, en 2014, un extraordinario libro monográfico sobre el buitre leonado, debido a Bratislav Grubac. Incluye documentados mapas relativos a la distribución de este buitre, que muestran la magnitud del declive en amplias áreas. Y refleja, también, los múltiples esfuerzos desplegados, en bastantes países, para conservarlo.

En España, el escrito firmado en 2009 por 38 asociaciones, con el título *No se puede seguir así*, citaba las conclusiones de distintos congresos científicos, y también de las *Jornadas sobre Buitres* de la UNED; recordando que *los buitres son el método más natural, barato, sencillo, higiénico y hermoso para reciclar los animales muertos*. Según las estimaciones publicadas, el sistema artificial de retirada y eliminación de cadáveres, ha costado unos 150 millones de euros cada año; creando además, en muchas zonas, un problema sanitario real (para resolver otro que no existía). Se da la paradoja, calculada con números por el matemático Bernardo Robles, y conocida por muchos pastores, de que, con este procedimiento insostenible, resulta más caro destruir una oveja muerta que comprarla viva.

En el Congreso Internacional sobre Buitres celebrado en Francia en 1999, el gran experto Jean-François Terrasse dijo (traducido):

Los buitres han estado presentes en todas las culturas humanas. Desde la más remota antigüedad, se les ha asociado con el Sol, con la vida, y con la muerte. Sobrevivieron a los cambios del Neolítico, sobrevivieron a las transformaciones agrícolas, y han sobrevivido a la revolución industrial.

Con motivo del Día Internacional de Concienciación sobre los Buitres, establecido ante la situación mundial (la peor de la historia) de estas aves tan necesarias, me preguntaba:

¿Podrán los viejos grandes buitres, que están en el planeta desde mucho antes que el hombre, sobrevivir a los nuevos cambios introducidos por él? ¿Podrá hacerlo, también, la vida salvaje que los buitres de algún modo representan?

Fermín Redondo y Helena Jáuregui me contestaron, con un bonito artículo en el que relataban experiencias concretas en Soria, que *podrán sobrevivir*. Y añadían: “Porque *habemos* personas dispuestas a trabajar por ello.”

Dr. Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo, presidente del Fondo para el Refugio de las Hoces del Riaza